

Artículos	Página
"Predicamos a Cristo Crucificado"	1
El Último Adán – El Segundo Hombre	3
Post-resurrección Apariciones de Cristo	5
¿Quién Soy en el Cuerpo?	8
Trabaja de Folletos: ¿Obsoleto?	10

"Predicamos a Cristo Crucificado" (1 Corintios 1:23)

Larry Steers

El evangelio está siendo atacado con venganza satánica en estos últimos días a medida que nos acercamos a la venida de nuestro Señor Jesucristo. Debido al temor de ofender al oyente, a menudo se pierde la claridad que exige el mensaje. Rara vez hay una pequeña advertencia compasiva al pecador de la realidad eterna de estar en el infierno y en el lago de fuego. En algunos lugares, la antigua serie del Evangelio que duraba algunas semanas se ha desvanecido de la memoria. La reunión evangélica de una hora en el Día del Señor en algunas asambleas se ha reducido a media hora o menos.

Mientras mi pluma comienza a moverse sobre el papel, en el área inmediata del escritor tres asambleas han cerrado sus puertas. "¿No hay una causa?" (1 Samuel 17:29). Es probable que haya múltiples causas. Pero nosotros tocamos una.

En Filipenses 1:15 al 18, se identifican dos grupos que predicán a Cristo. El primer grupo se identifica como "algunos". Los de este número no son nombrados, aunque el apóstol los habría conocido. Están consumidos por los celos de la rica bendición que Pablo ha visto en el Evangelio. Estos hombres vieron el encarcelamiento de Pablo como una oportunidad para desafiar sus labores y bendiciones en el evangelio. Ellos predicán el evangelio, pero sería difícil anunciar un mensaje claro y poderoso cuando los motivos están equivocados.

Su alma está impregnada de envidia y sentimientos de desagrado al contemplar la prosperidad del evangelio predicado por Pablo. Predican "de contienda, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis cadenas" (Filipenses 1:16).

Que cada hermano que se pare en la plataforma del evangelio aprenda del segundo grupo que Pablo identifica como "los otros del amor" (v. 17) y "buena voluntad" (v. 15) y devoción a Cristo. Estos

hermanos sabían que un evangelio completo predicado con motivos puros traería alegría al prisionero.

El escritor da ahora la razón de lo que ha escrito. Recuerda a los filipenses y a nosotros, los 2023 lectores de la epístola, "sabiendo que estoy preparado para la defensa del Evangelio" (Filipenses 1:17). La palabra "puesto" (keimai) significa que Pablo se consideraba designado por Dios para defender el Evangelio. Un ejemplo sería un abogado en un tribunal defendiendo a un cliente. El evangelio es el cliente y Pablo es el abogado. El evangelio se menciona nueve veces en esta epístola, lo que subraya la importancia vital de su declaración bajo la dirección y el poder del Espíritu Santo. Sólo Él determina la duración de una serie evangélica. Qué terriblemente triste que después de una o dos semanas de reuniones evangélicas, se pida a los cristianos que oren para que los pecadores que venían se salven. Pero, ¿por qué terminaron las reuniones? Oímos que serán salvos en algún momento. Pero, ¿realmente creemos: "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación"? (2 Corintios 6:2).

Aquí incorporamos un llamamiento a los hermanos y hermanas más jóvenes. Rechazad este mundo perecedero y todas sus seducciones. Juan os recuerda: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo" (1 Juan 2:15). No os convirtáis en instigadores con deseos de alterar los "mojones" (Job 24:2) que han identificado a las asambleas de Dios. Nuestra oración mientras escribimos es que el Espíritu Santo nos imparta a todos un ejercicio para activarnos en el evangelio. Alquile un edificio, distribuya folletos del evangelio y tenga reuniones de niños en una nueva

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

área. Amad la asamblea de Dios y haced del evangelio vuestra vida y regocijaos en las bendiciones que Dios os dé para experimentar.

"Nosotros predicamos a Cristo crucificado" (1 Corintios 1:23). Esta es la declaración más hermosa que jamás haya llegado al oído e inundado las almas de hombres y mujeres pecadores. Ningún ser mortal ha pronunciado jamás un mensaje más grande. Se refiere a la gloriosa persona del eterno Hijo de Dios que dejó las glorias del cielo y entró en Su creación por medio del nacimiento virginal y vivió una vida perfecta durante un breve tiempo en esta tierra. Permitió que el hombre vil y pecador pusiera sus manos sobre Él, para maltratarlo y atormentarlo. En Su semblante, ellos pusieron cada marca de oscura deshonra. Ningún cordero pascual en el Antiguo Testamento fue tratado como los hombres maltrataron al cordero de Dios.

En 1 Corintios 1 se usan tres palabras para "predicar".

En el v. 23 la palabra griega (kerusso) se encuentra 61 veces en el Nuevo Testamento. También se usa para los heraldos romanos que daban a conocer los decretos del emperador con una clara declaración pública. También es la misma palabra que describe el mensaje que Felipe dirigió al eunuco (Hch 8,35). Para los judíos esto era una piedra de tropiezo. Su Mesías no sería colgado en una cruz de la vergüenza. Para los gentiles, era una tontería, un absurdo, un sinsentido. Preferían inclinarse ante un ídolo mudo que abrazar a un salvador vivo.

A continuación, en el v.17, (Euaggelizo) se encuentra 53 veces en el Nuevo Testamento con el significado de "evangelizar", difundir el gran mensaje en cada oportunidad. Un hermano solía preguntar: "¿Has hablado con algún alma hoy?"

Por último, la palabra del v. 21 (kerugma) se encuentra 8 veces en la Palabra de Dios. Enfatiza el mensaje y la presentación del mensaje.

¿Por qué usa el Espíritu Santo estas tres palabras en 1 Corintios 1? Desea enfatizar a los corintios y a cada asamblea de hoy la necesidad de proclamar este gran mensaje evangélico. El Evangelio es el corazón de la asamblea. Hágase un chequeo. ¿Tienen una serie de reuniones evangélicas cada año? ¿Llega activamente a los alrededores de la sala y más allá? ¿Mantienen a los jóvenes creyentes involucrados en el trabajo evangélico? ¿Apoya a los misioneros que predicán el Evangelio en el extranjero?

Debes tener muy en cuenta que al escribir a los Corintios, Pablo comienza con el Evangelio en el capítulo uno. Celebró la Cena del Señor como una preciosa reunión de creyentes. Pero no llega allí hasta los capítulos 10 y 11. El creía que el funcionamiento de los dones espirituales era importante pero no toca el

tema hasta el capítulo 12. Escribe sobre otras verdades que necesitan ser expresadas y mantenidas en una asamblea bíblica a partir del capítulo 2, pero primero está la necesidad vital del evangelio en el capítulo uno.

Muy claramente, si no hubiera evangelio en Corinto, no habría asamblea ni fracción del pan. Si no hubiera evangelio en Filipos, no habría asamblea reunida en el Nombre del Señor. Si no hubiera hermanos en una pequeña embarcación navegando por la costa de Terranova y Labrador, no habría asambleas en Lance au Loup, Parsons Pond, y otras áreas. El fundamento se pone cuando este gran mensaje del evangelio se predica claramente, cuando el Espíritu Santo en poder de convicción se mueve, y las almas nacen de nuevo.

Pero hay mucho más. Escribe: "Cristo me envió" (1 Corintios 1:17). El mensajero tenía un encargo divino de Cristo. No era un impulso personal de predicar o una simple ocupación. Fue enviado por el Señor resucitado y reconocido por sus hermanos de Antioquía. Enviado "no para bautizar, sino para predicar el Evangelio" (v. 17). La necesidad exigía que bautizara a los primeros conversos de Corinto, Crispo y Gayo (v. 14) y la familia de Estéfanas (v. 16). Eran las primicias de la obra de Corinto. Su comisión divina era predicar el evangelio.

Pero fíjate bien. Él define aún más la carga de su alma al escribir "Sí, así me he esforzado por predicar el Evangelio, no donde Cristo fue nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno" (Romanos 15:20). Qué poderoso ejemplo es éste del más grande expositor de la Palabra de Dios. Su corazón, su vida, su carga era llegar a sus compañeros de viaje hacia la eternidad con un mensaje que impartiera vida. Cuando proclamaba ese mensaje, lo hacía "no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo" (1 Corintios 1:17). Era muy culto, pero predicaba un Evangelio sencillo y conmovedor.

Pero aún más, Pablo y otros de su tiempo tuvieron la oportunidad más preciosa de enseñar a los creyentes recién salvados la verdad de las Escrituras. Que privilegio, perdido por muchos, sentarse rodeado de aquellos recientemente salvos, para testificar que uno ha sido usado por el Espíritu Santo para verlos salvos. Esto es parte de la gran comisión. "Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:20).

En este artículo, hemos tratado de animar a los hermanos más jóvenes a salir con el evangelio. Aquí nos apresuramos a añadir que siempre lo hagan con la comunión de los hermanos mayores. Un hermano es encomendado al servicio de tiempo completo en una obra que ya está haciendo. Si nunca ha visto una pequeña obra bendecida por Dios o nunca ha visto un alma salvada, no esperaríamos que comience a hacer lo que nunca ha hecho.

El Último Adán - El Segundo Hombre

F. B. Hole

A primera vista, el tema que tenemos ante nosotros puede parecer que pertenece más a la superestructura de la fe que a los fundamentos, pero no es así. Es verdaderamente fundamental, y esto lo veremos a medida que avancemos.

Las dos expresiones que encabezan este capítulo se encuentran en el curso del gran argumento sobre la resurrección en 1Cor. 15:1-58. Si se ha de captar su fuerza, se puede afirmar que la resurrección es un hecho. Si se quiere captar su fuerza, deben leerse los versículos 35 a 49.

El punto planteado en estos versículos es en cuanto al cuerpo en el que aparecerán los santos resucitados, y el Apóstol muestra que aunque hay identidad preservada entre el cuerpo que es enterrado y el cuerpo que es resucitado, sin embargo en condición y carácter el cuerpo resucitado será completamente nuevo. En cuanto a la condición, el primero está marcado por la corrupción, la deshonra y la debilidad; el segundo por la incorrupción, la gloria y el poder. En cuanto al carácter, el primero es un cuerpo natural, el segundo un cuerpo espiritual.

El siguiente hecho que nos confronta es que así como hay un cuerpo natural y uno espiritual, también hay una raza natural y una espiritual. "El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante" (ver. 45).

Adán se nos presenta en la Escritura como el progenitor original de la raza humana. Salió fresco de la mano de Dios, como se registra en Gen. 2:7, en cuanto a su cuerpo formado del polvo, pero recibiendo la parte espiritual de su constitución por la inspiración de Dios, y convirtiéndose así en un alma viviente. Esta naturaleza tripartita del hombre se expone claramente en 1 Tes. 5:23. Lo que caracterizaba la posición de Adán en la creación era, sin embargo, que era un alma viviente, un alma viviente, podemos decir, que poseía tanto el espíritu como el cuerpo. El último Adán, que no es otro que nuestro Señor Jesucristo, tiene un carácter infinitamente superior. Él es "espíritu" más que "alma"; y no meramente "viviente", sino "vivificador" o "dador de vida".

Aquí irrumpe sobre nosotros la verdadera gloria divina del Señor Jesús. Él es un Espíritu, como lo es Dios. Él es vivificante porque es el Dador de Vida. "¿Soy yo Dios para matar y dar vida?" preguntó el distraído Rey de Israel (ver 2 Reyes 5:7). No; no lo era; pero Jesús lo era y lo es. Pero entonces Aquel que es el Espíritu vivificador es el postrer Adán, es decir, real y verdaderamente Hombre; la Cabeza y Fuente de una nueva raza de la humanidad, que tiene estampado sobre ella el carácter de espiritual tan definitivamente

como el carácter natural está estampado sobre el primer Adán y su raza.

Nótese también que Él es "el postrer Adán". El contraste aquí es entre el primero y el último, no entre el primero y el segundo. ¿Por qué último? Evidentemente porque esa palabra excluye la idea de que alguna tercera o subsiguiente raza pueda ser necesaria o entrar en escena. "Quita lo primero para establecer lo segundo", es lo que dice Heb 10:9. Nunca quita lo segundo en favor de lo primero. Él nunca quita la segunda en favor de una tercera. El segundo es establecido. El último Adán permanece sin rival ni sucesor, porque la perfección -la perfección divina y no meramente humana- se alcanza en Él.

El versículo cuarenta y seis de nuestro capítulo señala el orden histórico de los dos Adanes. Primero el natural, luego el espiritual; aunque, por supuesto, en importancia y en los pensamientos y propósitos de Dios, el último fue siempre el primero.

El versículo 47 vuelve a hablar de las dos cabezas, enfatizando la condición que las marcaba más que sus respectivos caracteres, como en el versículo 45. La una es "de la tierra, la otra de la tierra". La una es "de la tierra, terrenal", o como puede traducirse, "de la tierra, hecha de polvo". El otro es "del cielo". En este versículo se les llama "el primer hombre" y "el segundo Hombre"; no esta vez "el primero" y "el último". Ahora bien, ¿por qué es el segundo? Porque aquí, donde la hombría de Cristo más que Su jefatura está ante nosotros, el objeto del Espíritu de Dios es excluir a todo otro hombre. Después del primer Adán y hasta que apareció históricamente el postrer Adán, ningún hombre contaba en absoluto. El último Adán fue el segundo hombre, y no Caín, como podríamos haber supuesto.

¿Quién y qué, entonces, fue Caín? Simplemente Adán reproducido. Adán "engendró . . . a su semejanza, conforme a su imagen" (Gen. 5:3). "El día que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo hizo" (Gen. 5:1). Esta semejanza, por desgracia, fue estropeada por la Caída, y no fue hasta que fue una criatura caída que Adán engendró "a SU PROPIA semejanza". Reprodujo su ser caído tanto moral como físicamente. Por lo tanto, desde el punto de vista de este pasaje en 1Cor. 15:1-58 no hubo nada más que "el primer hombre" hasta la aparición de Cristo, que es el segundo. Adán era un ser maravilloso y complejo, y cada uno de sus millones de descendientes durante ese tiempo era un individuo con características, que mostraban en la superficie, si podemos decirlo así, alguna permutación o combinación fresca de los muchos rasgos que componen la naturaleza adámica; sin embargo, fundamentalmente todos eran uno tanto en naturaleza como en carácter.

Llegados a este punto, quizá podamos apreciar más plenamente la inmensa importancia del hecho de que el Señor Jesucristo naciera de una Virgen. Hubo

un indicio de este gran hecho en la primera predicción que se dio acerca de Él. Fue el mismo Señor Dios quien habló de "la mujer" y "su descendencia" (Gén. 3:15). Por lo tanto, "cuando vino la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer" (Gál. 4:4), pero concebido bajo la acción directa del Espíritu Santo (Luc. 1:35). Por lo tanto es que mientras el Libertador era por la mujer Él no era un hijo ordinario de Adán en absoluto. El nacimiento virginal significa que el Señor Jesús, aunque verdaderamente Hombre, era un Hombre de un nuevo orden.

El versículo 48 se refiere a las dos razas, clasificadas respectivamente bajo las dos cabezas; afirmando que la raza terrenal del primer hombre participa del carácter y la posición de Adán; la raza celestial de la de Cristo. Para entender bien la raza, debemos entender bien la cabeza.

El versículo 49 enlaza la verdad de los versículos precedentes con el gran tema del capítulo, es decir, la resurrección, mostrando que la identidad entre el último Adán y su raza ha de ser completa incluso en lo que respecta al cuerpo físico. Ciertamente hemos llevado la imagen de Adán en nuestros cuerpos físicos. Tan ciertamente llevaremos la imagen del último Adán, el Hombre celestial. Nuestros cuerpos de resurrección serán modelados en conformidad con Su cuerpo de gloria.

La última parte de Rom. 5:1-21, comenzando en el versículo 12, también debe ser leída. Aquí encontramos los resultados espirituales que fluyen de las acciones características de las dos cabezas. La acción característica de Adán fue la desobediencia, mientras que la obediencia hasta la muerte de cruz caracterizó a Cristo. Del pecado de Adán fluyeron la muerte y la condenación. De la obediencia de Cristo hasta la muerte fluye la vida y la justificación. La línea principal del argumento del Apóstol va directamente del versículo 12 al 18. Los versículos 13 a 17 son parentéticos. Los versículos 13 a 17 son parentéticos, discurren como una línea de bucle entre los mismos dos puntos y dan detalles que muestran que lo que se ofrece en Jesucristo, la Cabeza resucitada del nuevo orden, no puede limitarse a ningún sector de la humanidad, como Israel. Debe ser tan universal como la calamidad que pretende superar. Además, las bendiciones así introducidas son de una naturaleza que satisface, y más que satisface, las penas incurridas por la caída de Adán.

Los versículos 18 y 19 son importantes porque resumen todo el asunto. Hay que señalar una distinción que no está del todo clara en nuestra excelente Traducción Autorizada. Por lo tanto, citamos la Nueva Traducción del difunto J. N. Darby. El versículo 18 trata de "una ofensa hacia todos los hombres para condenación" y "una justicia hacia todos los hombres para justificación de vida". El versículo 19 afirma que "los muchos han sido constituidos pecadores" y "los

muchos serán constituidos justos".

En estas palabras observamos la misma distinción que hemos visto antes cuando los pecados estaban en cuestión en Rom. 3:22. Es una cuestión de pecado - la naturaleza - aquí, pero de nuevo el porte de la única justicia de Cristo, consumada en Su muerte, se distingue de su efecto real. Su porte es hacia todos con la justificación como el objetivo, sólo que aquí la justificación no se contempla como siendo de ofensas, sino más bien como siendo "justificación de vida." La primera es, por supuesto, perfecta y absoluta, pero algo negativa en su sentido, es decir, por ella perdemos tanto la culpa como la condenación. La segunda es más positiva e indica esa plena y perfecta liberación que es la porción de cada creyente en virtud de su posición en la vida y consecuentemente naturaleza de Cristo resucitado como Hombre. Dios podría haber querido librarnos de la culpa de nuestros pecados sin cortar los antiguos vínculos con el Adán caído e implantarnos en Cristo resucitado. Este gran favor adicional es, sin embargo, nuestro como creyentes y consecuentemente somos ahora "constituidos justos". Mientras estamos en este mundo, la vieja naturaleza con sus tendencias inalteradas sigue en nosotros, como muestran otras escrituras; pero en este versículo el Espíritu de Dios está contemplando lo que somos en Cristo tal como Dios nos ve.

Rom_8:1 resume esta sección de la epístola y vuelve a la verdad que acabamos de considerar. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús". Si afirmara que en el día del juicio los creyentes escaparemos a la condenación, sería maravilloso. Lo que afirma, sin embargo, es que AHORA no hay condenación. La condenación ha sido soportada y agotada en lo que a nosotros concierne, y ahora estamos en la vida de Cristo resucitado y por lo tanto tan libres de condenación como lo está Él.

Tememos que muchos cristianos nunca han considerado seriamente este importante aspecto de la verdad. Trata de la vida y de la naturaleza más que de los actos manifiestos en los que la vida y la naturaleza se expresan, o, como decimos comúnmente, de lo que somos más que de lo que hemos hecho, y por eso no es tan fácil de comprender. Sin embargo, nos conduce realmente a lo que es el secreto de la profunda bienaventuranza que caracteriza al cristianismo, y somos grandes perdedores si lo ignoramos.

"El "hombre viejo" frente al "hombre nuevo"

El primer hombre, como muestra el contexto de 1 Cor. 15:1-58, es Adán personalmente, si se toma la expresión en su sentido primario. Hay, sin embargo, un sentido secundario, como queda claro por el hecho de que no nos encontramos con el segundo hombre hasta la aparición de Cristo. ¿Cómo designar, pues, a los millones de seres humanos que se interpusieron? Todos tenían el carácter del "primer hombre", de modo

que, en un sentido secundario, "el primer hombre" abarca a Adán y a su raza.

El "hombre viejo", por otra parte, es una concepción puramente abstracta. No indica a ningún ser humano o grupo de seres humanos en particular, sino que es la personificación de todos aquellos rasgos morales que caracterizan al Adán caído y a su raza. Es el carácter adánico caído personificado.

Significado de "en Cristo"

Como muestra 1Cor. 15:22, es una expresión en contraste con "en Adán". Todos estamos "en Adán" por naturaleza, es decir, procedemos de él y estamos ante Dios exactamente en su naturaleza, posición y condición. El creyente está "en Cristo" por gracia, en la medida en que debemos nuestra existencia real y espiritual a su acción vivificadora como el último Adán. Por lo tanto, estamos ante Dios exactamente en la naturaleza, posición y estatus del Cristo resucitado, como Hombre.

Podríamos utilizar el proceso del injerto como ilustración, si tuviéramos la libertad de invertir exactamente lo que realmente lleva a cabo el jardinero. Él injerta lo bueno en lo inútil, por lo que lo inútil es condenado, y lo bueno domina y caracteriza al árbol. En Rom. 11:1-36 se utiliza el injerto como ilustración del trato dispensacional de Dios con judíos y gentiles, y el Apóstol señala en el versículo 24 que utiliza la figura de un modo "contrario a la naturaleza" al suponer la rama de olivo silvestre injertada en el olivo bueno y participando así de las virtudes del bueno. Esta es la adaptación del proceso que queremos para nuestra ilustración. El cristiano es alguien desconectado de la estirpe de "Adán" por obra de Dios e injertado en Cristo, participando de Su plenitud. Está "en Cristo", aunque la carne todavía está en él.

Si se lee la primera parte de Romanos 8:1-39, encontramos que el versículo 1 nos da "en Cristo", pero esto es seguido en los versículos 8 y 9 por - "Así que los que están en la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros".

Ahora bien, "en el Espíritu" está tan claramente contrastado con "en la carne" como "en Cristo" lo está con "en Adán", e indica la nueva condición o estado que corresponde a la posición en Cristo.

Ahora bien, estas dos cosas, aunque distintas y distinguidas así en la Escritura, no deben desconectarse. No existe el pensamiento de que una persona esté en Cristo y no "en Espíritu", ni viceversa. Son dos partes de un todo. Hablando en general, podemos decir, entonces, que la expresión "en Cristo" a menudo cubre el hecho de nuestro nuevo estado como "en Espíritu"; sin embargo, si llegamos a un análisis más cercano, como en Rom. 8:1-9, se refiere principalmente a la nueva posición del creyente más que a su nueva condición.

Nueva Creación

Esto tiene mucho que ver con la "nueva creación" de la que habla la Escritura. Dice, "si alguno está en Cristo, nueva criatura es" o "hay una nueva creación" (2Cor. 5:17).

La nueva creación no significa claramente la destrucción de la personalidad o la identidad. Si esa forma invertida de injerto - "contrario a la naturaleza" - de la que habla Rom. 11:1-36 pudiera llevarse a cabo en la Naturaleza, veríamos al que una vez fue olivo silvestre dando buenos frutos, y comportándose en general como la cepa cultivada. Sería, en efecto, una nueva creación, pero la identidad de la rama injertada permanecería.

Aun así, es creación: una obra de Dios tan positiva como la creación de Gen. 1:1-31. Como dice Efes. 2:10: "Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras...". "Ser hechura de Dios es algo maravilloso.

Uno podría preguntarse si el primer hombre fue reemplazado por el segundo Hombre. Si consideramos las cosas desde el punto de vista del propósito de Dios, Él nunca tuvo a nadie más que al Segundo delante de Él. Nunca fuimos escogidos en Adán en ningún sentido. Dios nos "escogió en Él [Cristo] antes de la fundación del mundo" (Efes. 1:4).

Sin embargo, si consideramos las cosas desde nuestro punto de vista, podemos decir que el verdadero carácter del primer hombre se reveló plenamente en la Cruz. Allí fue juzgado, y en el mismo momento la perfección del segundo Hombre también salió plenamente a la luz y fue glorificado (véase Juan 13:31). Históricamente, por tanto, la Cruz fue el momento supremo. El primero fue juzgado y sustituido por el Segundo, que fue probado hasta el extremo y resucitó de entre los muertos.

En el nuevo cielo y la nueva tierra de Apoc. 21:1-7 la nueva creación caracterizará toda la escena. "He aquí que yo hago nuevas todas las cosas" es la palabra. La sustitución de la primera por la segunda será entonces absoluta y completa.

Apariciones Post-Resurrección y Ministerio de Nuestro Señor Jesucristo, pt. 1

Alan Davidson

"Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18).

El Evangelio de Mateo, concluye en Majestuosa Dignidad. Mateo es el Evangelio de Su presencia. Al principio, nuestro bendito Señor es presentado como "Emmanuel, Dios con nosotros" (Mateo 1:23). En la parte central, promete: "Donde dos o tres se reúnen en

mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). Su comisión al final es "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (la consumación de los siglos). Amén" (Mateo 28:20).

Se levantó con olor a especias dulces

Trajeron "una mezcla de mirra y áloe, como de cien libras de peso" (Juan 19:39-40). Leemos de "mirra" en Su nacimiento (regalos de los magos), mirra en Su muerte ("vino mezclado con mirra"), y ahora mirra en Su sepultura. La mirra es una resina aromática que fluye libremente como la savia del insignificante arbusto cuando se perfora la corteza. "Mirarán a Mí, a quien traspasaron" (Zacarías 12:10). Su sabor es amargo: "Para que Él, por la gracia de Dios, gustase la muerte por todos los hombres" (Hebreos 2:9). Es dulce al olfato: "Por su llaga (singular) hemos sido sanados" (Isaías 53:5). En la Cruz hay una amargura al pensar en Cristo sufriendo por nuestros pecados, pero hay una dulzura al alegrarnos de nuestra salvación. La mirra se utilizaba para curar heridas, limpiar infecciones y aliviar el dolor. También se utilizaba en el servicio sacerdotal para ungir a los sacerdotes y como aceite de la santa unción. Los cuatro Evangelios registran que la resurrección tuvo lugar "el primer día de la semana". Al reunirnos en el Día del Señor, el día distinto de la resurrección, como Su propia petición, "Haced esto en memoria mía", ¿todavía huele a especias dulces? ¿Se levanta la reunión? Cuando partimos el pan, ¿es por el tiempo que marca el reloj o es la fragante adoración de los corazones redimidos la que se eleva como un dulce aroma en Su presencia? La mujer también "trajo especias dulces" (Marcos 16:1). Las hermanas traen gracia espiritual y belleza a la reunión. La esposa dijo: "Me llevaré al monte de la mirra y al collar del incienso" (Cantar 4:6). Los sufrimientos del Hombre bendito en el monte del Gólgota han pasado, Él ha resucitado. Jacob dijo: "Bajad al hombre un presente, un poco de bálsamo, ... especias y mirra..." (Génesis 43:11). Él ha sido glorificado. Ha llevado a la presencia de Dios los dulces aromas de las especias finamente molidas. "Todos Tus vestidos huelen a mirra, áloe y casia, de los palacios de marfil, con lo cual Te han alegrado" (Salmo 45:8).

Al levantarse de la Tumba, fue testigo del cuidadoso trabajo de hombres fieles

"Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias, como acostumbra sepultar los judíos" (Juan 19:40). Manos rudas lo clavaron, manos tiernas y amorosas lo bajaron. Pilato habló de un "cadáver", José tomó "el cuerpo y lo envolvió en un lienzo limpio", y una servilleta. La costumbre egipcia era extraer los fluidos

y embalsamar el cuerpo; los romanos extrajeron los órganos y enterraron el cuerpo. Sus rechazadores pretendían arrojar Su cuerpo a una fosa común. El método judío de enterramiento aseguraba que el cuerpo no fuera molestado. Con reverencia, ternura y santidad, dos hombres fieles introdujeron cuidadosamente las especias en las envolturas de lino. La mujer esperaba un embalsamamiento completo después del sábado. "Adorad al Señor en la hermosura de la santidad" (Salmo 29:2). Todas las cosas deben hacerse con temor reverencial, honor piadoso y el debido respeto. Vivimos en días de creciente informalidad y desenfado irreverente. Cuando adoramos debemos tener cuidado en cómo tratamos verbalmente a nuestro bendito Señor o hablamos de Sus sufrimientos y heridas corporales. Algunos hermanos usan lenguaje de curso. Sus descripciones de Sus heridas pueden ser muy ásperas yendo más allá de lo que revelan las Escrituras.

Incluso en la muerte hubo quienes le dieron lo mejor

"En el lugar donde fue crucificado había un huerto; y en el huerto, un sepulcro nuevo [memorial], en el cual ningún hombre ha sido puesto jamás" (Juan 19:41). Nuestro Señor fue crucificado entre las tardes. Murió entre los jardines. Getsemaní está en el Monte de los Olivos y la tumba estaba en el Monte Moriah, con el profundo valle de los sufrimientos entre ambos. En el Jardín del Edén entró el pecado. Ahora, mediante la muerte y la resurrección, el pecado ha sido eliminado. El Nuevo Sepulcro Memorial, excavado en la roca caliza, era del mismo estrato que el Gólgota y estaba a sólo unos metros de distancia. Las especias pesaban 100 libras, una cantidad asombrosa, insertadas en los pliegues de las ropas de lino. No se escatimó nada. ¿Le damos siempre lo mejor?

Hubo quienes se afligieron al verlo deshonorado.

El cuidadoso y ordenado trabajo de José de Arimatea dio prueba de la muerte y evidencia de la resurrección. Mateo dice que era "rico", escribe sobre hombres ricos. Marcos dice que era "honorable", el suyo es el Evangelio del Siervo. Lucas dice que era un "hombre bueno", escribe sobre el Hombre Perfecto. Juan escribe sobre el Señor y afirma que José era un "discípulo". José vino "audazmente" en el momento de la muerte cuando la razón diría que no tenía nada que ganar, y los discípulos habían huido. La profecía decía que Él estaba "con los ricos en su muerte" (Isaías 53:9). Hubo un José al principio y al final de la estancia terrenal del Señor. No tenemos noticia de que predicaran sermones. Todo lo que sabemos acerca de José de Arimatea se llevó a cabo en tres horas en el entierro más importante que jamás haya tenido lugar. Querido creyente, el Señor tiene algún pequeño

servicio vital que sólo tú puedes hacer y el tiempo es corto.

Nicodemo era un investigador secreto (Juan 3); era un defensor tímido (Juan 7); pero era un voluntario audaz (Juan 19). ¿Recordó aquella noche cuando el Salvador dijo: "Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado" (Juan 3:14)?

Se levantó para saludar a las almas devotas que aún le amaban

"Al final del sábado, cuando empezaba a amanecer el primer día de la semana". La Pascua y el sábado implicaban la preparación de los judíos, la eliminación de la levadura, la limpieza de los postes y las ollas. María Magdalena se convulsionó en llanto. La otra María y las mujeres no estaban preocupadas por la contaminación. Vinieron a ungirle. Eran mujeres solitarias, que se movían por las calles de Jerusalén cuando aún estaba oscuro. Había peligro en la ciudad, había miedo entre la gente, había muerte y asesinatos en aquellas calles. Estaban identificadas con su Señor. María Magdalena fue una de las últimas en abandonar la Cruz. Fue la primera en llegar al sepulcro. Fue la primera, según leemos, en llevar el mensaje de que había visto al Señor resucitado. Jesús sufrió sin la puerta. ¿Estamos preparados para "Salir, pues, a Él fuera del campamento llevando su vituperio"? (Hebreos 13:13).

Se levantó para ver que había quienes todavía practicaban la reunión colectiva

Leemos que había "miedo" y "las puertas estaban cerradas". Los discípulos estaban débiles, desfallecientes, temerosos y marcados por la incredulidad; sin embargo, "los discípulos estaban reunidos" (Juan 20:19). Una pequeña compañía, quizá en el mismo aposento alto donde Él había estado con ellos. Eran 10, luego 11, más tarde María de Nazaret y las mujeres, más tarde 120, estableciendo la pauta de la reunión colectiva el primer día de la semana. Parece ser que Él reservó para esa ocasión colectiva especial como Lucas dice que Él les mostró Sus manos y Sus pies. Juan dice que les mostró Sus manos y Su costado. Es Su deseo que continuemos "mostrando la muerte del Señor hasta que Él venga" (1 Corintios 11:26).

(2) RESURRECCIÓN

Mateo subraya la MAJESTAD

"Fueron, y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia" (Mateo 27:66). Los sumos sacerdotes y los fariseos pudieron recordar lo que los discípulos olvidaron. Él dijo después de tres días: "Resucitaré". El mundo religioso, el gobierno y el ejército estaban representados para verificar la resurrección. "El ángel del Señor descendió del cielo,

vino, removió la piedra de la puerta y se sentó sobre ella". Esto era el desprecio del cielo a la autoridad de la tierra.

Marcos enfatiza la REALIDAD

Era muy improbable que los discípulos forjaran una historia falsa. El Señor reprendió su incredulidad tres veces. Cuando María dijo que estaba vivo, ellos "no le creyeron" (Marcos 16:11). Cuando los dos que iban con Él por el camino volvieron para informar de que se les había aparecido; "Ni ellos le creyeron" (Marcos 16:13). Se les apareció a los once y "los reprendió por su incredulidad" (Marcos 16:14). Marcos nos dice que estos fueron los hombres comisionados para predicar el Evangelio. "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado" (Marcos 16:16).

Lucas expone una Declaración de la NECESIDAD

"¿No era necesario que Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?". (Lucas 24:26). Es necesario que muera. Debe resucitar. Debe reinar. "Así está escrito, y así debía Cristo padecer, y resucitar de entre los muertos al tercer día" (Lucas 24:45).

Juan Prueba la DIGNIDAD

Pedro "vio la ropa de lino tendida, y el sudario que le cubría la cabeza, no tendido con la ropa de lino, sino envuelto en un lugar aparte" (Juan 20:6-7). Juan "vio y creyó" (v 8). Estos dos testigos percibieron una salida deliberada: pasar a través de los pliegues originales de una gran cantidad de ropa de lino que contenía la inmensa cantidad de especias y, por designio deliberado, colocar la servilleta por sí misma. No se trataba de una salida apresurada lograda por el amigo del enemigo. Fue un milagro; el octavo signo del Evangelio de Juan. Nuestro bendito Señor atravesó la muerte y ni una pizca del antiguo orden salió de la tumba.

Lecciones

La tumba no pudo retener mucho tiempo al Señor y no nos retendrá mucho tiempo a nosotros. "Nuestro amigo Lázaro duerme; pero yo voy, para despertarle del sueño" (Juan 11:4). "Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también los que durmieron en Jesús (participio pasivo, "los que durmieron por Jesús", es decir, en el bien de Su muerte y resurrección, sólo duermen); "Dios (sujeto) traerá (paralelo a "resucitó") con Él" (con Cristo) (1 Tesalonicenses 4:14). En el bien de la asociación de Su pueblo con la muerte y resurrección de Cristo, ellos serán traídos de la tumba.

La tumba para el creyente no es una prisión repugnante, sino un lecho perfumado. "Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?" "Oh sepulcro, ¿dónde está tu victoria?". (1 Corintios 15:55). La muerte es el último enemigo. Si somos llamados a poner los pies en las

aguas heladas, nuestra Cabeza ya está en el cielo, Él murió y resucitó de entre los muertos. "Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Corintios 15:57).

Quién Soy en el Cuerpo

Carlos Fariñas (Venezuela)

Una de las enseñanzas más importantes sobre la Iglesia que tenemos en las Sagradas Escrituras se encuentra en la parte sugerida por el título. La respuesta se encuentra en las enseñanzas del Apóstol Pablo, pues entendemos que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, quien es la cabeza; también nos enseña que este cuerpo es la plenitud de Dios (Efesios 1:22-23/Colosenses 1:18). En el extenso pasaje de 1 Corintios 12, el Apóstol Pablo utiliza la figura de un cuerpo humano, para ilustrar la verdad de que cada creyente es miembro del cuerpo de Cristo y tiene un ministerio o función definida y especial. Debo aclarar que cada creyente debe sentirse un miembro importante, útil y, por lo tanto, necesario de ese cuerpo espiritual, y cada uno debe esforzarse, además de la función específica para la cual el Espíritu Santo lo capacitó, por ser para el cuerpo y en beneficio de los demás, cumplir un poco de cada una de las funciones allí especificadas. En el contexto de ese capítulo, esos miembros funcionan en el ámbito de la asamblea local.

Pero tratemos de analizar una por una las funciones mencionadas. Comencemos por enfatizar la afirmación del versículo 12: "Todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo". Inmediatamente se nos dice que por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, acontecimiento que tuvo lugar en el mismo momento de nuestra conversión. Lo que quiero destacar es que, aunque seamos muchos creyentes, ya sea en una iglesia local o en la iglesia universal, el cuerpo es uno, y no podemos actuar de forma independiente, porque provocaríamos una atrofia funcional del cuerpo, o dejaríamos de formar parte de él. Recordemos que en el cuerpo humano, todo funciona de manera normal en respuesta a la coordinación del cerebro (la cabeza) que dirige todo el funcionamiento corporal. Cuando en un cuerpo alguno de sus órganos puede funcionar mal, de forma discordante o realizar una función que le es extraña, como caminar con las manos o coger la comida con los pies para llevársela a la boca, expulsar heces por la boca, excretar alimentos enteros sin procesar, e incluso sudoración excesiva o con mal olor. En ese caso, los médicos tratarán de evaluar si la anomalía se debe a un trastorno neurológico o a un defecto específico del miembro en cuestión; pero es una anomalía que se presenta. Una vez definido el trastorno y sus causas, hay que corregirlo.

Algo parecido puede ocurrir en la Iglesia;

pueden presentarse irregularidades que requieren un diagnóstico inmediato y un tratamiento corrector. La cabeza de la Iglesia es Cristo, y ningún ser humano puede ni debe intentar sustituir esa función directiva. El gran fracaso de una inmensa mayoría de las llamadas iglesias cristianas es que hombres con diferentes títulos o cargos en "sus organizaciones" (no iglesias en sentido real), han desplazado la autoridad única de Cristo en la coordinación, funcionamiento y gobierno de la Iglesia, cambiando la genuina mayordomía del pastoreo del rebaño de Dios por un gobierno autocrático que persigue fines inconfesables.

Sigamos, pues, considerando la enseñanza del Espíritu de la mano del apóstol Pablo. Del versículo 14 aprendemos que, al igual que en el cuerpo humano, en una Iglesia hay muchos y diversos miembros con trabajos diferentes y especiales. Comenzamos aprendiendo que no debe haber subestimación personal de ningún miembro. Del 14 al 17 Dios nos dice que nadie debe considerarse "fuera" del cuerpo o sin importancia real porque "aparentemente" hay otros que nos parecen de mayor utilidad. El primer miembro nombrado es el pie, que como sabemos, tiene varias funciones naturales normales. Destacamos que hay 2 pies y cada uno con 5 dedos. En condiciones normales, los pies son el soporte de todo el cuerpo; por su forma y distribución de los dedos, los pies son la parte del cuerpo que distribuye el peso para mantener el equilibrio perfecto y el desplazamiento adecuado. Su conformación anatómica permite el movimiento de desplazamiento sin causar dolor o dificultad. Permite desplazarse por diferentes superficies de forma segura y tiene la propiedad de adaptarse al terreno por donde camina para que el movimiento sea más natural y cómodo. La forma y disposición de los dedos facilita caminar, correr, saltar o nadar. Los pies son una maravilla del diseño mecánico que no sólo desconocemos, sino que tratamos mal. Los pies, al ser el vehículo de la marcha, nos hablan de conducta, y al ser 2 se asocian al testimonio; el número 5 representa la gracia divina junto a la debilidad humana, y los 10 dedos, que nos hablan de la plena capacidad de caminar, representan nuestra responsabilidad en el testimonio. Pero no deja de sorprendernos que siendo 2 pies, pensemos que para llevar una conducta adecuada y el testimonio que el Señor desea, se requieren dos que caminen bien. Esto no es otra cosa que comunión. Hay hermanos que sobresalen en el ministerio de enseñar y cuidar del buen testimonio de toda la iglesia.

A continuación, se mencionan las manos, también en número de 2 y con 10 dedos. Las manos son órganos polivalentes: con ellas agarramos, son los órganos táctiles más utilizados, nos aseamos, nos alimentamos. Las manos representan nuestras acciones y gran parte de nuestras aptitudes para el trabajo. Podemos luchar con ellas, pero también

expresar afecto, educación y respeto, y muchas de las acciones en favor de los demás se realizan con las manos. En 1 Timoteo 2:8, las manos limpias y levantadas son evidencia de santidad y paz armoniosa. Por eso vemos en ellas creyentes que sirven responsablemente a los demás, que ayudan a preservar la armonía y la paz; cristianos solícitos en manifestar amor. Pero al igual que en la cita de 1 Timoteo, en 1 Reyes 8: 54 leemos al rey Salomón con las manos extendidas hacia el cielo en señal de alabanza a Dios. Entonces en las manos vemos a los creyentes ejercitados en la alabanza a Dios, en las buenas obras en favor de los necesitados, activos en la preservación de la paz y la armonía en la congregación.

Ahora en los versículos 16 y 17 se mencionan el oído, el ojo y el olfato. Muchos están de acuerdo en que uno de los miembros visibles menos agraciados del cuerpo es precisamente la oreja. Es un cartílago prominente y propenso a accidentes. Muchos no le prestan atención, pero cuando uno es víctima de un accidente que mutila parte de una oreja, o cuando son demasiado grandes o demasiado pequeñas, no dejan de llamar la atención de los demás. Son sensibles al frío invernal y puede causarles daños. Hoy en día hay quien las mutila con alfileres, anillos y diferentes adornos de varios tamaños, pero ¿fueron diseñadas por Dios como expositores? Evidentemente, no. Gracias a los oídos percibimos mejor el sonido y su dirección. Su constitución protege el delicado oído de daños internos, lo que hace de las orejas un órgano muy útil y necesario. No olvidemos que el oído también es responsable de nuestro equilibrio, estemos de pie o tumbados. En el Antiguo Testamento se hacen muchas referencias al oído de Dios, suplicándole que escuche nuestros clamores y necesidades; pero también encontramos en el libro de los Proverbios, varias exhortaciones a inclinar nuestro oído para escuchar la sabiduría, la razón y la inteligencia para aplicar el corazón a una vida prudente (Proverbios 2:2; 4:20; 5:1; 22:17). Es Santiago, en su epístola, quien nos exhorta a escuchar la Palabra de Dios y actuar en consecuencia (St 1,22-23). Así pues, el oído y la oreja, nos recuerdan a aquellos hermanos que siempre están aprendiendo para enseñar también a los demás, como es el caso de Timoteo (2 Timoteo 2:2).

El siguiente órgano es el ojo, de cuya importancia no tenemos mucho que comentar que no sea ampliamente conocido por todos. Además de ser el órgano de la visión por el que podemos apreciar formas y colores, distancias y dimensiones, tiene un valor incuestionable para el aprendizaje. El evangelista Lucas relata un interesante comentario alegórico del Señor Jesús sobre el ojo: "La lámpara del cuerpo es el ojo: cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es malo, también tu cuerpo está en tinieblas (Lucas 11:34). En los dos versículos siguientes se nos exhorta a evitar cualquier

posibilidad de que la luz que hay en nosotros sea tinieblas. Es decir, debemos cuidar lo que vemos para evitar la contaminación que de ello se derivaría. Ahora bien, al tratar del ojo en relación con la enseñanza del lugar que ocupamos en la Iglesia, nos enfrentamos a la realidad de que algunos de nosotros podríamos ser como los ojos para este cuerpo místico; es decir, que hay hermanos que son como la entrada de luz para la congregación. Por su vigilancia y persistente enseñanza, muestran el buen camino al resto de los hermanos, trayendo bienestar al rebaño y más gloria a la cabeza que es Cristo.

Por último, pensamos en el sentido del olfato, el órgano que permite la entrada de aire en nuestros pulmones, que sirve para oxigenar nuestra sangre y permitarnos vivir. Pero este delicado órgano también puede ser la puerta de entrada de bacterias, aire contaminado que obstruye la respiración normal, y podría representar el ejercicio de algunos que se dedican a un trabajo similar en un sentido espiritual para la asamblea de los creyentes. Este órgano puede enfermar y perder su capacidad de percibir los olores, ni buenos ni malos. Al no percibir los buenos olores y perfumes, el cuerpo pierde momentos de alegría y relajación, pero al no percibir los malos, podría llevarnos a situaciones desagradables e incluso peligrosas, como la ingestión de sustancias nocivas o alimentos en mal estado.

Luego, se nos enseña que es función soberana del Espíritu Santo formar a cada creyente de la manera más conveniente (12: 11), y por lo tanto, es responsabilidad personal de cada creyente cumplir con las funciones encomendadas, pero es Dios quien coloca a cada miembro en su lugar usando Su libre autoridad y sabiduría (12: 18). Todo lo anterior confirma que ningún creyente debe subestimar su posición y utilidad en el organismo vivo que es la Iglesia.

Trataremos ahora los versículos restantes de nuestra porción indicada en la primera parte de este trabajo, junto con Efesios 4:11-16.

En 1 Cor. 12:4, 7-11, se nos habla del obrar del Espíritu con los miembros del cuerpo de Cristo y su función específica en una asamblea local, capacitándolos como Él quiere y para servicios específicos. Cuando llegamos al versículo 20 y siguientes, aprendemos que no debemos sobreestimar la capacidad que cada uno ha recibido, lo que se reflejaría como vanagloria (1 Corintios 4:7). Todos los miembros de la Iglesia se necesitan mutuamente, como en el cuerpo cada miembro requiere la participación de los demás para cumplir la tarea que se le ha encomendado. Pero fijémonos en la observación de los más débiles, de los que parecen menos dignos y menos decorosos. Se trata de referencias a algunos órganos del cuerpo que están ocultos en nuestro interior o desconocemos su existencia, así como a otros a los que no prestamos la debida atención o

interés por considerarlos menos importantes o útiles, y finalmente a los que sí conocemos y vemos, pero que nos avergüenza exhibir. Haciendo la analogía respectiva, pensamos en aquellos hermanos que mantienen un servicio de bajo perfil; son los que rezan, los que suelen visitar y atender a los enfermos en silencio, los que siempre están dispuestos a realizar las tareas más humildes sin hacer ruido al respecto. Estos hermanos también son miembros importantes del cuerpo y, según el versículo 22, son los más necesarios. Teniendo claridad en esto, vayamos a la cita mencionada de Efesios 4. Aprendemos que es el mismo Señor en gloria quien utiliza a los creyentes previamente entrenados por el Espíritu, y los constituye en apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, según el tiempo y el avance de la obra de formación de la Iglesia. Ningún creyente debe atribuirse competencia alguna para pretender ocupar una "posición jerárquica" dentro de las asambleas; tampoco debemos aprobar que alguien presuma o desee tal lugar. Es al Señor a quien pertenece esta delicada labor, y ningún creyente debe aceptar ninguna designación posicional, ni estar de acuerdo con ella, especialmente cuando sirve para exaltarnos a nosotros mismos. Dios tiene un propósito y ha puesto en nuestras manos una tarea que debemos llevar a cabo en el camino del amor, 1 Corintios 13.

Trabaja de Folletos: ¿Obsoleto?

James Brown, Minneapolis, MN

Muchos excelentes tratados evangélicos han sido escritos en los últimos 200 años y actualmente, un hombre que ha escrito cerca de 300 títulos que datan de la década de 1970 está experimentando algunas dificultades para regalarlos. Eso es correcto... regalándolos. El no ha cobrado ningún dinero por los tratados por varios años aparte del franqueo que cuesta alrededor de \$18 por caja de 5,000 tratados. Entonces, ¿qué hay en el fondo de esta tendencia reciente por la cual pocos quieren los tratados, incluso los tratados gratis? Comencemos con algunas preguntas que los lectores puedan tener.

1. ¿Son eficaces los tratados? Bueno, la respuesta a esta pregunta, en la mayoría de los casos, no se sabrá hasta que estemos en el cielo. Pero un folleto del evangelio, leído cuidadosamente con seriedad por un pecador que busca puede lograr una de dos cosas: O el lector será despertado a una gran necesidad expresada de la Palabra de Dios o él/ella encontrará respuestas para satisfacer un corazón que ya está aprendiendo. El Señor nos llama a "predicar el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15) pero algunos de nosotros no somos predicadores del evangelio. Ah, pero un folleto bien escrito con versículos bíblicos que muestren la necesidad de la salvación de Dios y cómo fue provista en la cruz es probablemente la mejor reunión evangélica que la mayoría de la gente escuchará.

Siembren la semilla, hermanos. Los tratados informan y exhortan a los pecadores a arrepentirse y creer en el evangelio de Jesucristo. No tenemos autoridad para concluir que la distribución de tratados del evangelio es ineficaz.

2. ¿Es peligroso repartir tratados? El escritor ha trabajado en una ciudad grande por casi 30 años repartiendo tratados y todavía no ha sido abordado o herido. Muchas de las áreas visitadas son vecindarios deteriorados, de alto crimen, más recientemente, sondeando el área donde George Floyd fue asesinado. Sí, el mundo está cambiando con mayor hostilidad y las brújulas morales están siendo desechadas, sin embargo, si usted y yo no les llevamos el mensaje del Evangelio, ¿quién lo hará?

3. Nadie más en mi asamblea está distribuyendo folletos, ¿por qué debería hacerlo yo? Vaya, ¿se imagina lo que hubiera pasado si todos los apóstoles y todos los primeros creyentes hubieran adoptado ese enfoque para difundir el Evangelio? Hermano (o hermana)...si Dios ha puesto en tu corazón hacer el conocimiento de Su camino de salvación disponible a tanta gente en tu comunidad como sea posible, por favor honra a Dios con una respuesta que no dependa de, "lo que todos los demás están/no están haciendo". Abra su propio camino, pero si hay hermanos mayores en su asamblea que ya están comprometidos en la obra, ¡agárrese a ellos! Pregunte cómo podrías ayudar.

El escritor recuerda una cierta cantidad de inquietud en 1995 cuando comenzó a repartir folletos. Las tres preguntas anteriores también estaban en su mente, pero muy rápidamente, fueron contestadas con el versículo citado anteriormente, Marcos 16:15. Además, Pablo dijo: "Ay de mí si no anunciara el Evangelio" (1 Cor. 9:16). Eso lo selló para mí. Por supuesto, no estaba "predicando" en el sentido literal, pero los folletos que repartía eran capaces de traer luz a las almas oscuras e incluso vida a las muertas. Eso fue suficiente para mí.

Permítanme instar a algunos más jóvenes hoy ... los días están diciendo rápido, la suerte pronto será echada. No esperes más si has estado sentado en la valla sobre el trabajo del tracto. Trata de encontrar a otros en tu reunión similarmente ejercitados como la verdad de Eclesiastés 4:9-12 apoya el concepto de fuerza y ayuda en el trabajo. Pero si usted debe hacerlo solo, también sepa esto, nuestro Dios es el gran Dios que creó el universo, partió el Mar Rojo, derrotó ejércitos paganos de 10's de miles con trompetas y 300 hombres que no levantaron un arma destruyendo a los Madianitas en Jueces 7-8. El tiempo se está acabando para este pobre mundo. El tiempo se acaba para este pobre mundo y luego, para los "muchos" de Mateo 7:13 sin esperanza: nada más que llanto, lamento y crujir de dientes en su futuro. Considerar ese horror debería afectarnos a cada uno de nosotros.

